

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Una sola cosa

Me gustan las mentes de un solo propósito. Hacer una sola cosa bien es bastante difícil. ¿Cómo puede uno tener éxito si disipa los esfuerzos? Cualquiera que sea su trabajo, usted necesita experiencia. ¿Cómo podría acumular experiencia si salta de carrera en carrera? ¿La piedra que rueda no se cubre de mohos, dice un viejo proverbio, que es muy verdadero.

Lo que importa no es tanto la tarea que selecciones, sino su constancia en ella. Una mente de un solo propósito puede ser algo fastidiosa, hasta aburridora, pero finalmente se hace respetable. Si usted da su mente a una sola cosa, las gentes saben lo que pueden esperar de usted. Y si necesitan un técnico en su rama particular de actividades, al momento piensan en usted. Un aprendiz de todo y oficial de nada es otro proverbio igualmente exacto.

Cualquier negocio grande —y aun pequeño— es terriblemente exigente. El éxito está hecho de una interminable atención a los detalles. La inteligencia ayuda, pero nunca puede reemplazar al trabajo incansante. No todos los grandes hombres de negocios son inteligentes; algunos de ellos no han sido especialmente afortunados, pero todos han sido duros trabajadores. Se han identificado con sus negocios, no han pensado casi en nada más.

El artista debe ser un individuo de un solo propósito. Escribir un buen libro, ser un buen pintor, es algo que pone a prueba hasta el límite la fuerza de un hombre. Ninguna grande obra de arte ha sido creada sin un esfuerzo grande y continuo. La suerte puede ayudar al hombre de ciencia, pero no lo hace. Por supuesto, ello no significa que el hombre de ciencia, el escritor y el hombre de negocios no deben tener nunca descanso. Todos ellos tienen sus vacaciones, viajan, van a balnearios, juegan al golf o al tenis. Pero puede tenerse la seguridad de que todo el tiempo sus mentes estarán en su trabajo. Una observación hecha mientras juega puede ayudar al hombre de ciencia; el novelista nunca cesa de observar a los hombres y de tomar notas inconscientemente, el hombre de negocios que viaja ve en su camino una fábrica similar a la suya, y piensa en una mejora. Mentes de un solo propósito.

¿Tienen ellos tiempo para amar? Sin duda alguna. Pero es mejor para ellos casarse y permanecer casados. Si dedican mucho tiempo a la conquista de mujeres, no dispondrán del suficiente para su exigente tarea. Un ingeniero no puede estar enamorado a menudo; ello induce a cálculos erróneos. Un industrial no debe ser un filósofo. Galantear es una industria en sí mismo, y una bien exigente. Los grandes hombres de negocios comprenden las reacciones de los hombres; esto es parte de su tarea. Pero pocas veces comprenden a las mujeres, y éstas no esperan que las comprendan.

La mente de un solo propósito seguirá su curso correctamente hasta el final. El hombre así pocas veces se retira de sus actividades. No sobreviviría mucho a su retiro. Hay también mentes de muchos propósitos, algunos de ellos brillantes y fascinadores, pero muy pocas veces llegan a primera base.

ANDRE MAUROIS

Grace y Rainiero, cuatro años de felicidad

LA INFLUENCIA DE GRACE EN EL PRINCIPADO

Gracias a una gestión suya se logró que el Casino cerrara sus puertas el día de Viernes Santo

III

A raíz de la boda, algunos agoreros predijeron que Grace no podría asumir las responsabilidades de una verdadera princesa en un lugar donde el protocolo tiene una importancia decisiva. Las grandes damas de la sociedad monégaques decían que el príncipe había hecho mal al casándose con una joven de la aristocracia europea en lugar de hacerla con una estrella y americana para colmo.

En cierta ocasión, una de estas damas comentó: «Francamente, muchas de nosotras estábamos esperando que cometiera una estupidez. Pero la hemos estado vigilando durante años y no hemos podido observar que diera un paso en falso». Efectivamente, desde el primer momento pareció como si Grace hubiera aprendido milagrosamente cómo debe comportarse una princesa. Pero no se trataba de un milagro. Era simplemente que Grace Kelly se había entregado a su nuevo papel de princesa de Mónaco con el mismo interés, ímpetu y amor con el que antes se consagrara a su carrera de actriz cinematográfica. Inmediatamente se dio cuenta de las diferencias de carácter de las distintas personas con que tenía que tratar y de las rivalidades existentes entre ellas y comenzó a mantenerse desde el primer momento por encima de las mismas. Jamás trató de humillar a nadie y menos de discutir sus puntos de vista con el príncipe.



vir en paz sus últimos días, describiendo así las actividades de la princesa: «La princesa es intachable. Su trabajo es abrumador. Yo, que en tiempos atrás me consideraba un hombre de acción, me doy cuenta de que ella puede decirlo con conocimiento de causa. El trabajo que realiza sería capaz de doblar el espinazo de la mayoría de la gente. Ella, sin embargo, siempre está sonriendo».

Efectivamente, aparte de las tareas domésticas, que ocupan varias horas de su jornada, Grace Kelly contesta personalmente las numerosas cartas que recibe cada día, dedica muchos ratos a sus hijos, atiende las visitas de los monégaques y de sus numerosos amigos de América —todos los que llegan al Principado quieren verla—, aconseja a su marido en las labores de Gobierno, dirige la Cruz Roja en el Principado y preside a la Organización Juvenil de «Girl Guides». A esto hay que añadir los frecuentes banquetes, recepciones, cenas de gala y actos oficiales a los que tiene que asistir. Como castro observador, da la princesa Grace no pierde ni un minuto al día.

Una de las primeras dificultades con que tropieza Grace Kelly al llegar a Mónaco fue el idioma. Aunque sabía más francés que la mayoría de las mujeres americanas de su clase (Grace había estudiado en un convento de monjas de la Assunción, en Filadelfia), no lo hablaba con fluidez. Su pronunciación era buena y conocía las reglas de sintaxis, pero su vocabulario era escaso. Sin embargo, su memoria, educada por su carrera de actriz, le fué sumamente útil.

A poco de subir al trono, Grace tuvo que pronunciar un discurso en francés, para saludar a los realeza procedentes del otro lado del telón de acero. La prueba fue de las más satisfactorias. El acento americano de Grace era casi imperceptible y nadie habría dicho que había sido sólo unos meses apenas si se le atribuya a saludar en francés.

Carta de Londres

Festival Internacional de Edimburgo 1960

Edimburgo ha lanzado ya al mundo sus fanfarrias anunciadoras del mayor festival artístico que puede prepararse en Occidente. La Escocia legendaria vuelve a ser el pararrayos de la atención popular porque este año 1960 es un año de gran selección artística musical para los miles de turistas que ya han abierto sus mapas y sus carteras para orientar sus pasos. La capital escocesa será el "rendezvous" de todos aquellos que no sólo quieren gozar de un paisaje y una leyenda, sino de un panorama musical y artístico de primera calidad. La inquietud artística ha quedado reflejada en un extenso programa que la Oficina Central de Información ha lanzado ya al mundo. Tenemos una fecha: el 21 de agosto, y una ceremonia: un servicio religioso en la Catedral de San Gil. Así abre la puerta de los acontecimientos Edimburgo. Paralelo a este movimiento artístico se desliza un seísmo totalmente físico y ondulatorio, pues hay que ir buscando en un zigzag molesto acomodo para los miles de viajeros que han de convertirse en admirativos espectadores de las distintas secuencias del programa que ya anda por ahí circulando.

Las autoridades municipales en conexión con los ciudadanos de generosa vivienda, brindarán a los turistas que no logren encontrar habitación en los hoteles, un espacio bajo techo, limpio, confortable y barato, que hará grata su estancia durante el festival. Con referencia a los precios, puedo decir que una de estas habitaciones en casa privada, con derecho a desayuno, costará al viajero unas 85 pesetas. Las llamadas "Guest Houses" llevarán por habitación y desayuno, 150. Las residencias universitarias, 200 pesetas, pero con derecho a desayunar y cenar. Y un hotel de la categoría A, de 200 a 500 pesetas con desayuno incluido. Este es el panorama con respecto a la estancia física.

La estancia espiritual la acomodamos sobre un programa lleno de amenidades de todos los estilos y categorías. El Festival Internacional de Edimburgo está lleno de sorpresas agradables para todos aquellos que aman la música, el teatro o el drama. En los halls, teatros, salas de concierto y otros espacios acotados por el arte, podremos ver y escuchar las orquestas Sinfónicas de Linburgo y Londres, la de Cámara

El Royal Ballet, dirigido por Ninette de Valois, va a desarrollar un interesante programa con obras de autores de la talla de Chabrier, Glazouf, Britten, Stravinsky y Dukas. A estos nombres hay que añadir los de los artistas como Margot Fonteyn, Anya Linden, Svetlana

La foto de hoy



Este niño centró ayer en sí la actualidad madrileña: la emocionada, vibrante, estremecida actualidad. Se llama Fernando Miralles Hernández y ha estado a punto de perder un brazo al ser atacado por una leona. Por una leona... ¿dónde? Pues, no; no ha sido en la selva, sino en la madrileña calle de San Andrés. Resulta que en dicha calle estaban descargando de un camión unos cántaros de leche. Pero la leche no bajaba sola, sino con la no muy acostumbrada compañía de una leona. La leona, claro, no iba suelta, sino metida en un sólido cajón. Y aquí viene lo insensato: el respiradero del cajón estaba a la altura de cualquiera, hasta a la altura de un rapacillo tan majo como Fernando.

Fernando se acercó —por qué no podía acercarse a un camión de leche?—, tranquilo y estaba tan tranquilo cuando por el agujero salió una zarpa que hizo presa en su brazo y que hubiera rematado su fauna sobre Dios como si no interviniera un oportuno transeúnte...

No hace falta, lectores, que diga que no hay derecho. A la vista salta que no hay derecho a que de un agujero pueda salir, como un cucú tremendo, la garra de una fiera, a que una leona viaje como un cántaro de leche más, a que un chiquillo se juegue un brazo —o la vida— por acercarse a un camión parado...

No hace falta decirlo. En cambio quiero decir bien claro que protesto, con todas mis fuerzas, contra esas informaciones que aseguran que la leona no procedía de un circo... ¡Mentira! Mentira, amigos, con todas las letras... Los leones —y las leonas— de circo no atacan a los niños, jamás atacan a los niños, porque sobre ellos ha caído el dulce aire infantil de las payasos y de los magos de los malabares... No, esa leona rutin, agazapada, que medio destruyó el brazo de un niño procederá a saber de qué oscuro rincón, pero no —pueden ustedes asegurarlo— de la honrada, sana, leal comunidad de un circo.

FELIX ANTONIO

MAESTROS DE PROTOCOLO

La rápida adaptación de Grace Kelly a su nuevo género de vida resulta aún más sorprendente si se tiene en cuenta que no tuvo ningún maestro de protocolo, y la ayuda que le prestaron su marido y su suegro, el príncipe Pedro, las que hicieron el milagro. Eso, dejando aparte una especie de agracia especial que acompaña siempre a la princesa y que hace que allí donde está ella todo salga bien.

Los monégaques la llaman la «Princesa Buen Tiempo», porque en cuanto aparece ella, sale el sol. Efectivamente, así ha ocurrido en numerosas ocasiones. Antes de la boda, por ejemplo, el día de la llegada de Grace al Principado, estaba lloviendo a cántaros, pero cuando llegó el «Constitución» aclaró y salió el sol. Cuando la comitiva llegó a Filadelfia volvió a llover de nuevo. Y el día de la boda también amaneció lloviendo, pero al terminar luchó el sol y el desfile del cortejo por las calles del Principado se hizo con buen tiempo.

LAS AMISTADES DE HOLLYWOOD

Grace Kelly, no sólo no ha renunciado a su anterior carrera de (Segue en quinta plana.)

EL PRINCIPE Y LA PRINCESA

Efectivamente, Grace Kelly ha dado verdadero sentido a la vida de Rainiero y a través de él está dejando la huella de su personalidad en Mónaco. Es imposible mirar los rostros del príncipe y la princesa sin darse cuenta de que son felices. No se puede observar nunca un gesto de desapego o desinterés en el rostro de Rainiero. Tampoco se siente, a pesar de que sabe muy bien que la princesa se aglomera y aplaude tanto a ella como a él, y no sólo eso: el príncipe parece que la popularidad de su esposa aumenta y para ello, cuando se inaugura una obra en el Principado o se celebra un acto oficial, siempre procura que ella esté en lugar destacado.

En cierta ocasión, durante una visita oficial a la Academia de West Point, en los Estados Unidos, Rainiero tuvo un gesto conmovido, siguiendo la costumbre, consistente en otorgar una amnistía a los cadetes que están castigados cuando visita la Academia el jefe de Gobierno o príncipe visitante. Las autoridades de West Point preguntaron a Rainiero si quería hacer uso de su derecho. El príncipe, sonriendo, se dirigió a su esposa y dijo: «Que sea ella quien decida». Grace, inmediatamente, concedió la amnistía y los cadetes, entusiasmados, retrocedieron sus gorras al aire, mientras aclamaban a su compatriota.

Siempre ha sido generoso y atento conmigo —comentó más tarde la princesa—, pero ese gesto, en mi vida, me hizo que se me saltaran las lágrimas.

EL PRINCIPADO Y LA PRINCESA

La influencia de Grace se percibe en todo el Principado. Aunque ella no quiere que se divulgue, sus gracias a una visita suya como se consiguió que el Casino cerrara sus puertas el día de Viernes Santo.

Un hombre de negocios americano, que después de hacer un buen dinero se retiró a Mónaco para vivir en paz sus últimos días, describiendo así las actividades de la princesa: «La princesa es intachable. Su trabajo es abrumador. Yo, que en tiempos atrás me consideraba un hombre de acción, me doy cuenta de que ella puede decirlo con conocimiento de causa. El trabajo que realiza sería capaz de doblar el espinazo de la mayoría de la gente. Ella, sin embargo, siempre está sonriendo».

SIN MAL HUMOR

ME GUSTA TOCAR EL TAMBOR

de ser desdénados los tamboriles, alucinados, poseídos, borrachos y homicidas, que corresponden a nuestra densidad de población, ni uno más ni uno menos, pero también creo que si hiciésemos caso a los notarios artísticos de la angustia existencial, no podríamos andar por la calle sin pisar monstruos a derecha y a izquierda.

Hace poco vino a visitarme un amigo al que hacía un montón de años que no le echaba la vista encima. Mi amigo no es precisamente un millonario, pero vive como los ángeles, y esto sin trabajar demasiado. Es sólo plátido y de costumbres poco dispendiosas, aunque no se priva de nada de lo que le cae bien. Viaja bastante, y de este viaje, como quien se trae el último modelo de mechero de gas, se ha traído la angustia existencial. Me lo dijo nada más entrar en casa: «Chico, tengo una angustia existencial que no me deja vivir, y a continuación se puso a humear en mi modesto bar en busca de «whisky». Naturalmente, no lo encontró, porque en casa al «whisky» se le llama conac. Fue él el que me reprochó: «A ti te gusta mucho tocar el tambor.»

Yo lo siento mucho, señores, pero a mí la angustia existencial me trae al fresco, y no tengo complejos ni psicoanalistas de guardia; mis problemas los resuelvo en el confesionario y cuando pasa la bandera se me saltan las lágrimas. No creo que España esté llena de tontos, papamostas, alucinados, poseídos, borrachos y homicidas. Creo que entre nosotros hay una porción de tontos, alucinados, poseídos, borrachos y homicidas, que corresponden a nuestra densidad de población, ni uno más ni uno menos, pero también creo que si hiciésemos caso a los notarios artísticos de la angustia existencial, no podríamos andar por la calle sin pisar monstruos a derecha y a izquierda.

Hace poco vino a visitarme un amigo al que hacía un montón de años que no le echaba la vista encima. Mi amigo no es precisamente un millonario, pero vive como los ángeles, y esto sin trabajar demasiado. Es sólo plátido y de costumbres poco dispendiosas, aunque no se priva de nada de lo que le cae bien. Viaja bastante, y de este viaje, como quien se trae el último modelo de mechero de gas, se ha traído la angustia existencial. Me lo dijo nada más entrar en casa: «Chico, tengo una angustia existencial que no me deja vivir, y a continuación se puso a humear en mi modesto bar en busca de «whisky». Naturalmente, no lo encontró, porque en casa al «whisky» se le llama conac. Fue él el que me reprochó: «A ti te gusta mucho tocar el tambor.»

Rafael GARCIA SERRANO

Carta de Washington

El castellano desplaza al francés

El reciente viaje del Presidente Eisenhower a Brasil, Uruguay, Argentina y Chile ha subrayado de un modo espectacular la importancia que Hispanoamérica tiene en el futuro próximo del continente. Todavía hace pocas décadas, el mundo hispanoparlante que empezaba al otro lado del Río Grande, en la frontera de este país con México, era para el norteamericano medio un mosaico de naciones exóticas, semicivilizadas, cuyas primeras materias eran codiciadas y cuyos mercados compradores podían inundarse algún día. Más tarde, en los años treinta, esta política del «big stick» (estaca) del Presidente Teddy Roosevelt se cambió por la de «buena vecindad» del otro Roosevelt, su sobrino, y el panamericano sustituyó al monroismo de las intervenciones e ingerencias, diplomáticas o armadas. Desde entonces acá, el camino del entendimiento interamericano ha hecho progresos gigantescos. La segunda guerra mundial demostró la importancia estratégica de la América hispana para la seguridad militar de la Unión y para garantizar determinados suministros.

El peligro soviético universal y activo ha dramatizado en los últimos diez años el vínculo neurálgico existente entre los dos trozos del continente. Cada vez que una revuelta política actualiza la posibilidad de una infiltración comunista, la alegría del Pentágono despierta en el Departamento de Estado preocupaciones y temores. Los temas de la «América Latina», como aquí se llama, llenan cada día más y más columnas de los periódicos y más horas de la televisión y de la radio.

Hace unos días fuimos testigos presenciales de este enorme interés norteamericano por el asunto, acompañando al embajador de España en Washington, don José María de Arelliza, en sus visitas a Richmond y a Filadelfia, invitado por sendos centros académicos para disertar sobre el problema. La ciudad de Richmond, en Virginia, antigua capital de la Confederación sudista, ha crecido en los últimos años de un modo impresionante y es ahora un centro industrial de 300.000 habitantes.

En sus viejas alamedas y en la famosa e histórica plaza donde se hallan enclavados los edificios del Gobierno de Virginia, todavía se respira el encanto mágico de los años semicoloniales y de la vida apacible de los ricos hacendados cultivadores de tabaco y algodón. Pero la Universidad es un conjunto inmenso de edificios modernos situados al sur del centro urbano en una frondosa arboleda y en la que cursan carrera más de 25.000 estudiantes.

Varios miles de ellos estudian castellano. La jefe del Departamento hispánico, miss Margaret Rudd, es una apasionada conectora de nuestro país. No sólo domina nuestra lengua, sino que ha profundizado en el estudio de nuestros escritores y poetas. Recientemente visitó España para completar su información sobre la personalidad de Miguel de Unamuno, al que dedicará en breve un libro en inglés.

El embajador habló en español durante casi una hora a un público compuesto de centenares de estudiantes y profesores sobre la importancia del conocimiento de nuestro idioma para los norteamericanos.

«Dentro de cuarenta años —dijo—, uno de cada diez habitantes de la Tierra hablará castellano. Y en este continente, 600 millones hablarán español o portugués, mientras que 300 millones hablarán inglés. Si la unidad panamericana es una necesidad irrevocable, la base del entendimiento entre las dos culturas, la hispánica y la anglosajona, hay que hacerla sobre el intercambio lingüístico. «La lengua es la sangre del espíritu», escribió Unamuno, y no entenderá del todo el espíritu de esos pueblos de nuestra sangre quien no conozca su lengua».

Las cifras del estudio del castellano en los Estados Unidos demuestran el asombroso progreso de nuestra lengua, antes ignorada o perseguida. Muchos miles de profesores enseñan en Universidades o Institutos el idioma de Cervantes, y la radio dedica a sus emisiones en español 2.500 horas semanales, más del doble de todas las emisiones en otras lenguas. El español sustituye rápidamente al francés en los cursos técnicos o comerciales por la enormidad del mercado potencial que se presiente ya (600 millones de dientes).

Nueva York tiene cerca de un millón de hispanoparlantes. (Segue en quinta plana.)

Ultima columna

Las ollas podridas

¿Por qué seguimos dando al mundo moderno, nosotros, los católicos, esta impresión de que solamente en último término nos resignaremos a él? ¿Por qué seguimos añorando con nostalgia otras épocas y —seando volver a ellas? Los libros cristianos o los periódicos o las charlas o sermones siguen en nuestros días profetizando catástrofes para este mundo moderno que tantos problemas nos plantea. Nuestra actitud si- que se no

una actitud miedosa. En los «Hechos de los Apóstoles» los ju- díos acusa- ban a los cristianos ante las gentes de orden diciendo: «Estos son los que aborrotan la tierra»; pero, en nuestros días, Mounier puede contraponer a esta opinión ese cartel electoral en el que leyó: «Contra toda aventura votad a los católicos», y que resume muy bien toda nuestra cobardía. Hace siglos que hemos perdido la iniciativa en la política, en el arte o en el pensamiento, y el estupendo y desazonado nombre de «militante» —somos la Iglesia militante— no conviene ya sino a muy pocos de entre nosotros y hasta nos ha sido arrebatado.

Pero ¿es que han sido tan maravillosamente cristianos otros tiempos pasados para que estemos continuamente con ellos en la boca? Todas las revoluciones parecen desgraciadas a nuestras historias, pero no se dice una palabra de los crímenes cometidos en el orden, y muchos preferirían, hoy todavía, que se siguieran asando protestantes en los países católicos y católicos en los países protestantes con tal de que no hubiera cierto cine, cierta literatura y ciertas leyes que permitan todas esas libertades. Por la radio, hace unos días, un buen padre se declaraba partidario de un control absoluto sobre las lecturas de los españoles «para poner fin a los males del mundo». Otro recomendaba en una revista que se denunciase a los protestantes que hacen propaganda «ilegal» en nuestro país. Se siente una enorme tristeza al pensar en todo esto. ¿Por qué echamos de menos las ollas podridas?

Como los judíos al salir de Egipto echaban en cara a Dios que les hubiera sacado de allí donde comían bazofia para llevarlos al desierto donde El les daba el maná, nosotros echamos en cara a Dios que la historia haya ido adelante, que no sea posible ya para nosotros el imponer a los demás maneras de pensar y vivir. Nos acordamos de las ollas podridas de otros tiempos, del cristianismo podrido, confundido con los poderes de este mundo y con todas las intolerancias. Pero si la ciencia y todo el amor por la verdad del mundo moderno han hecho, como dice el padre Chenu, que nuestras ideas sobre Dios se vayan purificando ¿no tenemos motivos para estar alegres en medio de estas luchas, de este desierto, de estos problemas del mundo de hoy? Pero no nos resulta más cómodo prohibir, que aceptar que alguien que está frente a nosotros nos exija una pureza de vida, día a día, a través de la cual ese alguien pueda advenir verdaderamente a Cristo.

Se necesita ser muy ingenuo o muy hipócrita para creer que todo el mal del mundo está en ciertas lecturas, en cierto cine o ciertas propagandas «ilegales». De todo el mal que hay en el mundo somos nosotros los únicos responsables. ¿Cómo pediremos al Señor por la Iglesia perseguida de China si nosotros tratamos de impedir por la fuerza la difusión de ciertas creencias que no son las nuestras? ¿Cómo reconocerán los hombres nuestra justicia si echamos de menos situaciones en las que se haría solamente lo que nosotros quisiéramos y en las que viviésemos tranquilos y todopoderosos? Pero el mundo moderno, gracias a Dios, no nos permite esa tranquilidad y en él apenas si contamos nada. Estamos en el desierto, somos cristianos que hemos salido de los tiempos fáciles y seguros; pero «el Exodo», dice el teólogo Haseveldt, no es solamente un acontecimiento del pasado; la Iglesia pasa siempre por los mismos caminos. En tanto que todas las familias de la Tierra no estén unidas y bendecidas en la posteridad de Abraham, esto es, en Cristo, el Pueblo de Dios deberá abandonar sin cesar la servidumbre del Egipto idólatra, marchar sin tregua en la austeridad del desierto y esforzarse sin descanso en conquistar la tierra prometida». En el abandono del culto al pasado cómodo y podrido, en la marcha hacia esa tierra prometida, hacia un mundo absolutamente nuevo en el que, desde ahora mismo, renunciemos al poder y al dinero, a tener razón y a la fuerza, conocerán los hombres que somos los hijos del Amor que «aborrotan la Tierra».

Como los judíos al salir de Egipto echaban en cara a Dios que les hubiera sacado de allí donde comían bazofia para llevarlos al desierto donde El les daba el maná, nosotros echamos en cara a Dios que la historia haya ido adelante, que no sea posible ya para nosotros el imponer a los demás maneras de pensar y vivir. Nos acordamos de las ollas podridas de otros tiempos, del cristianismo podrido, confundido con los poderes de este mundo y con todas las intolerancias. Pero si la ciencia y todo el amor por la verdad del mundo moderno han hecho, como dice el padre Chenu, que nuestras ideas sobre Dios se vayan purificando ¿no tenemos motivos para estar alegres en medio de estas luchas, de este desierto, de estos problemas del mundo de hoy? Pero no nos resulta más cómodo prohibir, que aceptar que alguien que está frente a nosotros nos exija una pureza de vida, día a día, a través de la cual ese alguien pueda advenir verdaderamente a Cristo.

Se necesita ser muy ingenuo o muy hipócrita para creer que todo el mal del mundo está en ciertas lecturas, en cierto cine o ciertas propagandas «ilegales». De todo el mal que hay en el mundo somos nosotros los únicos responsables. ¿Cómo pediremos al Señor por la Iglesia perseguida de China si nosotros tratamos de impedir por la fuerza la difusión de ciertas creencias que no son las nuestras? ¿Cómo reconocerán los hombres nuestra justicia si echamos de menos situaciones en las que se haría solamente lo que nosotros quisiéramos y en las que viviésemos tranquilos y todopoderosos? Pero el mundo moderno, gracias a Dios, no nos permite esa tranquilidad y en él apenas si contamos nada. Estamos en el desierto, somos cristianos que hemos salido de los tiempos fáciles y seguros; pero «el Exodo», dice el teólogo Haseveldt, no es solamente un acontecimiento del pasado; la Iglesia pasa siempre por los mismos caminos. En tanto que todas las familias de la Tierra no estén unidas y bendecidas en la posteridad de Abraham, esto es, en Cristo, el Pueblo de Dios deberá abandonar sin cesar la servidumbre del Egipto idólatra, marchar sin tregua en la austeridad del desierto y esforzarse sin descanso en conquistar la tierra prometida». En el abandono del culto al pasado cómodo y podrido, en la marcha hacia esa tierra prometida, hacia un mundo absolutamente nuevo en el que, desde ahora mismo, renunciemos al poder y al dinero, a tener razón y a la fuerza, conocerán los hombres que somos los hijos del Amor que «aborrotan la Tierra».

Nueva York tiene cerca de un millón de hispanoparlantes. (Segue en quinta plana.)